



La pedagogía que tiene Jesús al acercarse a los discípulos juega un papel muy importante: se acerca y les pregunta, como a los discípulos de Emaús, sobre lo que están haciendo: **“¿tenéis pescado?”**

Jesús, se hace presente en primer lugar en la realidad de cada día. Me pregunto: ¿por qué me cuesta tanto reconocerle en el día a día? Sólo un discípulo, un amigo, es capaz de reconocerle a la primera: **“¡Es el Señor!”**

En segundo lugar, Jesús, se hace presente al preparar la comida. Y en este momento, sí que los demás le reconocen pero no se atreven a preguntarle quién es, porque en lo profundo de sí, **“sabían muy bien que era el Señor”**.

¿Por qué me cuesta tanto reconocer a Jesús en las cosas de cada día? ¿Por qué intento buscarle solo en determinados espacios? Si en realidad iba siempre a mi lado! Para recrear la realidad tengo que experimentar la cercanía de Jesús y dejar que me pregunte: *¿qué haces?* Así podré ser dócil a su voz, a sus orientaciones. Algunas veces no me basta escucharle, sino que como los demás discípulos, torpes y ciegos, necesito signos para descubrir su presencia y cercanía.

Así mismo, el Señor se hace presente en la comida y hay una dimensión Eucarística. La Eucaristía antes de comer a Jesús es comer con Él. El encuentro del Señor RESUCITADO SE HACE COMIENDO CON ÉL.

Karla Quiñonez rmi